de tal manera, que no solo recobró todos los in- padres Clemente Guillen y Benito Guisi, destinatereses de que se habian apoderado, sino que tambien los indujo á hacer las paces con los pimas, Santiago Doye que iba para Sinaloa. Al princicristianos vecinos suyos y enemigos á quienes mas pio los llevó el viento al cabo de San Lúcas y de aborrecian; bautizó a muchos niños, catequizó a allí a las islas de Mazatlan, poco distantes de Malos adultos y los aficionó tanto al cristianismo que tanchel. Habiéndose hecho de nuevo á la vela, querian tener luego un misionero de pié que los avistaron después de muchas vueltas la costa de instruyese, bautizase y gobernase en todo: de es- Loreto; pero repentinamente los arrebató una te modo, la dulzura dominante del carácter del borrasca hasta la costa opuesta de Sinaloa, y no padre Salvatierra, ayudada de la gracia del Senor, triunfó de la ferocidad de aquellos bárbaros, tan temidos no solo de los otros indios, sino aun de los españoles. Lloraba tiernamente al ver su Guisi. Los restantes en número de veintidos se inesperada docilidad y sus buenas disposiciones, dando gracias al Señor porque de la desgracia del bastimento hizo que resultase aquel bien; y hubiera querido quedarse siempre en aquella árida costa para dar complemento á la obra comenzada; pero no podia abandonar su querida California, en donde su presencia era aun mas necesa-

El contagio de las viruelas, desconocido antes en la península, hizo en aquel tiempo tales estragos que murieron muchos adultos y casi todos los niños, aumentándose con esto el trabajo y el dolor de los misioneros. Otras enfermedades originadas de la calidad de los alimentos privaron de la vida á algunos españoles del presidio, y redujeron al extremo á los misioneros. El padre Píccolo estuvo de muerte tres veces, dos el padre Salvatierra y una el padre Juan de Ugarte. Los padres Pedro de Ugarte y Basalduá se vieron obligados por falta de salud á abandonar las misiones. En medio de estas calamidades tambien se temia alguna sublevacion de los neófitos, corta navegacion tuvo que sufrir otra borrasca, porque los guamas culpaban de ellas á los misio- pero al fin llegó á Loreto en enero de 1714. neros, esparciendo por todas partes que estos enfermaban á los niños con la agua bautismal y á los adultos con el santo óleo. La carestía que al mismo tiempo se padecia en la Nueva España que las provisiones eran muy escasas y costaban

rales se agregaron otras nacidas de la malicia de

mento, se concilió la benevolencia de los seríes mil pesos. No obstante, se embarcaron en él los dos á las misiones de la California, y el padre pudiendo el bastimento regir en medio de la violencia del viento y de las olas, naufragaron finalmente ahogándose seis personas con el padre salvaron parte en el borde de la popa y parte en el palo mayor que tambien sobresalia. Hallándose de esta manera afligidos y en tanto riesgo en una noche oscurisima, se ocuparon en poner à flote el esquife, sacándole el agua con dos vasos muy pequeños porque no tenian otros, y embarcándose en él con un pedazo de vela, se abandonaron al mar hasta la llegada del dia, en el cual habiendo avistado la tierra á mucha distancia, se dirigieron á ella, y á fuerza de vela y remo consiguieron llegar en dia y medio de trabajosisima navegacion. Desembarcaron en una playa estéril, en donde ni habia fuego ni modo de encenderle y en donde no pudieron matar la hambre que los atormentaba sino con ostras y caracoles crudos, con raíces y yerbas silvestres. Finalmente, después de otros infortunios se acogieron á la pequeña ciudad de Sinaloa, capital de la provincia del mismo nombre, desde donde el padre Guillen hizo un viaje de cien leguas para embarcarse en el Yaqui y pasar á la California. En aquella

Entre las desgracias que la colonia sufrió en aquellos años, debe contarse la muerte del padre Eusebio Francisco Kino, primer motor y singular bienhechor de aquellas misiones, acaecida en 1711. aumentó tambien los males de la California, por- Este grande hombre nació en Trento, se hizo jesuita en los Estados de Baviera, y fué profesor de matemáticas en la universidad de Ingolstad. A estas desgracias producidas por causas natu- En 1681 pasó á Méjico obligado por un voto que hizo en una enfermedad grave, de que sanó por los hombres. El padre Francisco de Peralta, que intercesion de san Francisco Javier. En 1683 habia llegado á la California en 1709 y se halla- marchó para la California con los empleos de ba destinado en la mision de Liguig en lugar del misionero y cosmógrafo del rey, como arriba se ha padre Pedro de Ugarte, fué enviado por el padre dicho. En 1686 volvió á Méjico, y de allí sa-Salvatierra en noviembre de 1711 al puerto de lió para las misiones de Sonora, teatro de su celo Matanchel á que hiciese carenar el bastimento el apostólico. No es fácil decir lo que hizo y to-Rosario y construir otro. Como aquel pobre mi- leró en los veinticinco años que allí estuvo. sionero no tenia inteligencia en este oficio, los Puesto en continuo movimiento por la salud de que se emplearon en ello tuvieron ocasion de en- las almas, caminó mas de seis mil leguas, aprengañarle. La reposicion del Rosario costó algu- dió diversas lenguas, anunció el Evangelio a quinnos miles de pesos, y sin embargo, quedó tan ma- ce naciones bárbaras, en las cuales bautizó entre lo que de alli á poco llevado por un viento algo piños y adultos mas de cuarenta y ocho mil perfuerte contra la tierra se hizo pedazos. No fué sonas, plantó varias misiones, edificó muchos temde mejor condicion el nuevo bastimento construi- plos, enseñó á los bárbaros las artes necesarias do en diez y ocho meses y á costa de veintidós a la vida social, introdujo el cristianismo en la

Pimeria y fué el primero que reconoció los paí- mente habia comenzado, ni plantar nuevas misioses situados del otro lado de los rios Colorado y nes en la península. Gila. Sus obras, aunque grandes y sorprenden- En medio de tantas necesidades no disminuyetes, habrian sido sin duda mayores si en vez de ron aquellos misioneros sus tareas apostólicas, de las contradicciones y calumnias que sufrió, hubie- modo que no hubo entre ellos uno que en aquera sido ayudado en sus gloriosas empresas, como llos años calamitosos no redujese á vida social gracia particular para conciliarse el amor y el resques. Con este fin habian hecho muchos viajes cultos cristianos. En sus largos y penosos viajes legé varios indios de Cadegomó, lugar de la costa no llevaba otro viático que maiz tostado, no de- del mar Pacífico distante treinta leguas, á pedir que él desempeñaba solo.

LIBRO TERCERO.

Fundacion de otras misiones, nuevas tareas, penalidades, contradicciones y peligros. Ejemplos de algunos catecúmenos y neófitos. Muerte de los padres Salvatierra, Piccolo, Ugarte y Mayorga. Conjuracion de los pericúes, muerte dada á dos misioneros, pérdida y restablecimiento de algunas misiones.

"In o necessitas y le melo

pués de la pérdida de tantos capitales empleados respeto, presentándole sus pitahayas y quitando en bastimentos y provisiones, se hallaba en un es- las piedras y estorbos que habia en el camino tado lamentable. Movido por esto á compasion por donde debia pasar; especialmente los niños el virey duque de Linares, ordenó que se le ven-diese en cuatro mil pesos un bastimento llamado los hubiera criado. En Kadakaaman concurrie-Nuestra Señora de Guadalupe, secuestrado en ron muchas tribus de los lugares circunvecinos, cedió á otro comprado tambien en Acapulco. No nismo, porque uno de sus neófitos llamado José, la conversion de los seríes y tepocas, que feliz- volencia de los indios y aficionarlos mas á la re-

lo pedia con instancia. Recibió del cielo una muchas tribus de bárbaros errantes por los bospeto de tantas naciones bárbaras, y así andaba fructuosos el padre Ugarte al Sur y el padre Píccoen medio de ellas tan seguro como entre los mas lo al Norte. Habian venido muchas veces á Mujaba de decir misa, ni dormia jamás en colchon. con instancias al padre Píccolo que los visitase y Caminaba hablando con Dios en la oracion ó can- les llevase un misionero que viviese siempre con tando salmos é himnos. Murió santamente entre ellos. El, á pesar de no haberse restablecido de sus caros neófitos con sumo sentimiento de estos, una grave enfermedad, marchó para allá en 1712, y después de su muerte no pudieron varios mi- acompañado del capitan del presidio y algunos sioneros soportar el peso de las tareas apostólicas soldados é indios; y habiendo hallado á ocho leguas del mar un lugar á propósito para una nueva mision, el que dedicó desde luego á la Purísima Concepcion de la santísima Vírgen, se reunieron en él todas las tribus de las cercanías, suplicándole encarecidamente que se quedase con ellos, ofreciéndole regalarle las mejores pitahayas y presentándole sus hijos para que los bautizase. Bautizó en efecto á los párvulos y acarició á los adultos, prometiéndoles un misionero que los instruyese y favoreciese en todo; pero no fué posible plantar la mision hasta el año de 1717, contentándose entre tanto el padre con ir allá algunas veces á instruir y confirmar en su buen propósito á aquellos indios, los cuales tambien venian con frecuencia á Mulegé y no desistian de sus instancias.

La misma peticion vinieron á hacer no pocas veces los cochimíes de Kadakaaman, lugar situa-EALTA DE BASTIMENTOS EN LA COLONIA. LOS IN- do del otro lado de los montes á cuarenta leguas DIOS DE CADEGOMÓ Y DE KADAKAAMAN PIDEN de Mulegé. El padre Píccolo fué tambien allá el 13 de noviembre de 1716 con tres soldados y algunos de sus neófitos, y los cochimíes salieron La desgraciada colonia de la California, des- á recibirle con singulares muestras de júbilo y Acapulco por el gobierno á causa de un contra- presentando á porfía las mujeres á sus hijos para bando; mas este buque, aunque á primera vista que fuesen bautizados. En efecto, el padre Píccoparecia bueno, no lo estaba, y por tanto apenas lo bautizó cincuenta; pero supo entonces que hizo dos viajes cuando se perdió. Lo mismo su- aquellos niños no eran las primicias del cristiaquedaba pues en la colonia sino el pequeño bas- muy instruido en el modo de bautizar en caso de timento San Javier para el trasporte de los ví- necesidad, habia bautizado en la primavera de veres y de todo lo necesario, y para todos los via- aquel año tres moribundos, cuyas almas volaron jes que era preciso hacer, ya de un puerto á otro luego al paraíso. El padre Píccolo fabricó allí de la península, ya á Sonora, Sinaloa y Nueva una cabaña para decir misa y rezar una novena á Galicia. Por esta falta de embarcaciones no puo la santísima Vírgen para la conversion de aquel do el padre Salvatierra reconocer las islas y cos- gentilismo, y permaneció en aquel lugar hasta tas del golfo hasta el rio Colorado, ni continuar diciembre, con el fin de conciliarse mas la beneligion cristiana; pero esta mision, que después llegó a ser una de las mejores de la California, no se pudo plantar sino hasta el año de 1728.

-moor no sup our so § II.

EL PADRE SALVATIERRA INTENTA EN VANO LA TRABAJANDO AUNQUE ENFERMO.

El padre Salvatierra emprendió por su parte el año de 1716 la pacificacion de los guaicuras, los cuales tanto por las hostilidades que treinta años antes habia hecho contra ellos el almirante Otondo, cuanto por las frecuentes vejaciones que experimentaban de los pescadores de perla que llegaban a sus puertos, estaban muy mal dispuestos contra los cristianos. Habiéndose embarcado en Loreto se dirigió al puerto de la Paz acompañado del capitan, de algunos soldados y varios indios del mismo Loreto. Llevó tambien consigo tres guaicuras que le vendieron unos do al padre Ugarte la superintendencia del prebien, para que entregandolos después á sus padres, fuesen testigos de la beneficencia y dulzura de les misioneres para con les indies. Al llegar a la Paz hallaron algunos guaicuras con sus familias; pero estos huyeron luego que vieron á los españoles. Los indios de Loreto los siguieron inconsid radamente, sin que bastasen á contenerlos los gritos del padre y del capitan. Los guaicu as continuaron su fuga; pero sus mujeres como m nos veloces en la carrera, viéndose alcanzadas, hicieron cara y comenzaron a defende se a nelradas. Los cristianos, añadiendo la imp udencia la crueldad, las maltrataron, y a defenderlas el capitan y algunos soldados españoles. El capitan reprendió severamente a ju llos ne fitos unos procederes propios de su antigua barbarie y contrarios a las instrucciones de sus misioneros, y procuró tranquilizar y acariciar a las guaicuras ofendidas mas ellas les cualquiera diligencia en aquellas circunstancias españoles eran culpables de lo acaecido, pues desconsolado n Loreto.

no por eso dejaba de cuidar de todo.

§Ш.

LLEGADA DEL PADRE TAMARAL Á LA CALIFORNIA. SALIDA PARA MÉJICO DEL PADRE SALVATIER-RA. SU MUERTE.

En marzo de este año de 1717 llegó á Loreto PACIFICACION DE LOS GUAICURAS, Y PROSIGUE el padre Nicolas Tamaral, destinado a la proyectada mision de Cadegomó, ó sea de la Purísima Concepcion. Llevó al padre Salvatierra una carta del padre provincial en la cual le decia que habiendo llegado á Méjico el nuevo virey marqués de Valero, encargado de algunas órdenes de la corona relativas á la California, y deseoso de ejecutarlas y de favorecer aquellas misiones, queria su excelencia conferenciar antes largamente con él y pedirle algunos informes, y que por tanto convenia que viniese á Méjico cuanto antes. El padre Salvatierra, á pesar de su vejez y de sus graves enfermedades, salió de Loreto acompañado del hermano Bravo el 31 del mismo mes, dejanpescadores de perla, y él compró y trató muy sidio y de las misiones. A los nueve dias de navegacion llegó á Matanchel, y de allí pasó á caballo á Tepic. Esta caminata le agravó de tal modo los dolores de la piedra, que no pudiendo continuar el viaje de otra suerte, fué llevado en camilla por algunos indios hasta la ciudad de Guadalajara. Allí aumentándose sus males, tuvo que tolerar por mas de dos meses un acerbo martirio en vez del que siempre habia deseado sufrir por la fe de Jesucristo; y conociendo que iba terminar su vida mortal, encomendó al hermano Bravo los negocios que debian tratarse en Méjico le dió las instrucciones necesarias y le ordenó que escribiese à los misioneros de la Califoracaso las habrian matado si no hubieran llegado nia diciéndoles: que él, ayudado de los parvulos californios que estaban en el cielo, esperaba alcanzar de la clemencia de la santisima Virgen que protegiese poderosamente aquel naciente cristianismo; que pusiesen todas sus esperanzas en Dios, y que no dudaba que se dejarian primero quitar la vida que abandonar aquellos sus hijos volvieron desdeno amente las espaldas para ir- en Cristo. Sobre todo, suplico al hermano y se con sus maridos. El padre Salvatierra se por su medio a todos los de la California que le disgusto mu ho y considerando cu n vana seria perdonasen el mal ejemplo y todos los disgustos que les hubiera dado. El hermano lloraba amarpara hacer volver o los fugitivos, se contentó con gamente, así como algunos californios que habian enviarles los tres guaicuras que habia llevado venido en aquel viaje, cuyas extraordinarias deconsigo después de haberlos acariciado y encar- mostraciones de dolor eran tales, que movian a gado que dijesen a sus paisanos que ni él ni los compasion a los que las veian ó las sabian. Luego que se supo en la ciudad el riesgo en que se venian a solicitar su amistad. De alli se volvió hallaba un hombre venerado por todos como santo, se hicieron en muchas iglesias rogativas pú-A mas de sus trabajos y de los graves disgus- blicas por su salud; pero el Señor queria dar por tos que tuvo, especialmente en estos últimos fin a su siervo fiel el descanso de tantos trabajos años, se hallaba enfermo de piedra en la orina. y el premio de tan relevantes servicios, y así ha-Mas a pesar de esto proseguia trabajando como Cendo recibido los santos sacramentos y prepasi estuviera sano, y aun cuando la gravedad de la radose con los mas fervorosos actos de todas las enfermedad no le permitia levantarse de la cama, virtudes cristianas, exhaló tranquilamente el espiritu el sabado 17 de julio de 1717 á los setendura hasta hoy su memoria.

SIV.

EN LA PENÍNSULA.

Méjico, en donde halló al virey muy bien dispues- nocidas disposiciones con respecto á la colonia y to en favor de la California. El rey en 29 de misiones de la California. enero de 1716 habia expedido una nueva órden El virey al fin, á pesar de sus temores, mandó para que se agitase con toda la diligencia posible que del real erario se diesen anualmente al prola ejecucion de las anteriores dadas en 1708 con- curador de la California 18.276 pesos para los cernientes á la California, para que se tuviese gastos de oficiales, soldados y marineros de la un cuidado particular con la colonia, se diese colonia; que se pagasen sus deudas, que montacuenta á la corte de su estado actual, y no se ban á 3.022 pesos, y que se comprase en cuatro alterase entre tanto la forma de gobierno esta- mil, tambien a costa del real erario, un bastimenblecido allí por los padres de la Compañía. El to peruano. Todo se ejecutó; pero el bastimenhermano, después de largas conferencias priva- to tuvo la misma desgracia que tantos otros, pues das con el virey, le presentó de órden de S. E. á causa de estar mal carenado, se perdió el año dos memoriales, en uno de los cuales le informa- siguiente en el puerto de Matanchel. ba del país, puertos, habitantes, presidio y misio- En el otoño del mismo año de 1717, mientras nes de la California, y en el otro exponia los me- en Méjico se deliberaba sobre los negocios de la dios que creia mas a propósito para hacer mas California, sufrió esta península graves daños prontos y estables los progresos de la colonia. causados por un terrible huracan de tres dias con-Proponia con arreglo á las instruciones del padre tinuos, acompañado de fuertes aguaceros, tan ra-Salvatierra, que se fundase un buen seminario pa- ros en aquel país Todas las casas é iglesias ra la educación de los niños; que se pagasen por fabricadas de adobes fueron destruidas, los dinuevo presidio en el puerto de la Paz ó en el tos de piedras. El padre Ugarte hubiera pere-

habrian sido muy ventajosas á la California; pe- guno comparable con este. ro el fiscal, considerando que los grandes gastos

ta años de edad. Asistieron á su entierro el pre- que debian hacerse por cuenta del real erario pasidente y oidores, el clero secular y regular, toda ra ejecutar lo que se habia deliberado, acaso no la nobleza y un inmenso concurso de pueblo pu- serian aprobados en la corte, y que él seria resblicando todos á porfía su santidad. Fué sepul- ponsable puesto que le tocaba defender los intetado en la capilla de la Virgen de Loreto que él reses de la corona, manifestó al virey sus temohabia edificado en la iglesia de los jesuítas, y sus res y le suplicó que suspendiese la publicacion huesos fueron después colocados en una caja se- del decreto. El virey tambien quedó perplejo parada, cerca del altar de la Virgen, cuya devo- entre el deseo de cumplir las órdenes del rey y cion habia promovido en todo el reino, en donde el temor de desagradar a la corte; pero el piadoso y magnánimo rey Felipe estaba muy lejos de desaprobar aquellas primeras resoluciones, pues movido de las espontaneas representaciones y súplicas que en favor de la California le habia he-PRETENSIONES DEL HERMANO BRAVO ANTE EL cho el obispo de la Nueva Vizcaya, á cuya dió-GOBIERNO. ACUERDO. ÓRDENES. TEMPESTAD cesis se creia entonces perteneciente la península, expidió en 29 de enero de 1719 nuevas y estrechas órdenes al virey, encargándole con las El hermano Bravo pasó inmediatamente á expresiones mas eficaces la ejecucion de sus co-

cuenta del erario un oficial y cincuenta hombres, ques se rompieron, y los campos quedaron desformando con ellos, segun las órdenes del rey, un pojados en parte de la tierra labrantía y cubiercabo de San Lúcas a donde pudiesen acogerse cido en la inundacion de su mision de San Javier sin riesgo y tomar refrescos las naves de Filipi- si no se hubiera subido a una peña, en donde esnas, segun las intenciones de la corte; que se tuvo veinticuatro horas á campo raso, expuesto proveyese de un nuevo bastimento la colonia, que | á la lluvia; pero lo que da á conocer mejor la vioya no tenia mas que el pequeño llamado San Ja- lencia de aquel viento, es el haberse llevado en vier; que se premiasen los servicios del capitan Loreto á un muchacho llamado Mateo, que jadon Estévan Rodriguez Lorenzo, y que se con- más volvió a parecer ni vivo ni muerto, a pesar cediese al santuario de la Virgen de Loreto la de haber sido buscado. Dos bastimentos de pespropiedad de la salina de la isla del Carmen, de cadores de perlas que estaban en la costa de la la cual ni el rey ni los particulares sacaban uti- península se perdieron con cuatro hombres que se ahogaron, salvándose los restantes en dos bas-El virey celebró en 25 de setiembre una jun- timentos mayores que estaban bien anclados y ta compuesta de dos oidores, el fiscal, cuatro mi- en lugar seguro. Estos náufragos, habiendo llenistros, el provincial de la Compañía, el padre gado á Loreto después de la borrasca, fueron Alejandro Romano y el hermano Bravo procu- bien acogidos y caritativamente tratados por el radores de la California. Aunque en aquella padre Ugarte. En los setenta años que los jejunta no se acordó todo lo que se pedia, si se huo suítas permanecieron en aquella península, hubo bieran ejecutado las resoluciones que se tomaron otros muchos huracanes muy fuertes, pero nin-

EL PADRE SISTIAGA MISIONERO. EL PADRE TA-

gracias al virey y á todos los señores de la junta mil personas. Los guamas gentiles se conjuray comprado todo lo que necesitaba la colonia, se ron muchas veces contra su vida; pero Dios revolvió a la California llevando al padre Sebastian servó este sacrificio para distinto tiempo y lugar, de Sistiaga destinado á aquellas misiones. El como después veremos. destino de este jesuíta parece una prueba de las luces sobrenaturales del padre Salvatierra. Era el padre Sistiaga catedrático de bellas letras en Méjico, cuando movido por el Señor, hizo presentes á sus superiores los deseos que tenia de ser empleado en la conversion de los californios. El provincial al principio no consintió en ello, ni mientos hérvicos y propios de su magnanimidad, el padre Salvatierra pudo tener de esto conoci- resolvió en este tiempo la ejecucion de dos granmiento humano hallandose moribundo en Guada- des empresas. Deseaba en primer lugar recolajara, ciudad distante de Méjico mas de cien le- nocer toda la costa al rededor del golfo de la Caguas. Sin embargo, antes de morir encargó al lifornia, para que avanzando hácia el Norte por hermano Bravo que luego que llegase á Méjico una parte las misiones de Sonora y por otra las dijese al padre Sistiaga que continuase humilde- de la península, llegasen al fin á unirse de tal mente sus instancias respecto á la California. El modo que no quedara entre ellas ningun espacio padre Sistiaga quedó admirado de esto, y se per- que no estuviera sometido al Evangelio. A pesuadió que Dios le destinaba á aquellas misio- sar de los descubrimientos de los padres Kino y nes, en las cuales trabajó con mucho fruto cerca Salvatierra, habia muchas personas que dudaban

dencia de la colonia y de las misiones, y era al do habria un gran canal por el cual se comunimismo tiempo misionero de San Javier Viggé, case el golfo con el mar Pacífico, pues algunos el padre Mayorga de Comondú, el padre Guillen navegantes antiguos se lisonjeaban de haber dado de Liguig, y el padre Píccolo, encargado de las una vuelta entera por mar á toda la Califormisiones de Loreto y Londó, tuvo por sucesor nia. Queria tambien el padre Ugarte reconocer al padre Sistiaga en la de Mulegé. El padre la costa occidental de la península en busca del Tamaral, hombre de grande espíritu, que debia puerto tan deseado por el rey y de nuevo encarfecundar aquel campo evangélico no menos con gado por el virey para los navios de las islas Fisus sudores que con su sangre, fué destinado á lipinas. la provectada mision de la Purísima Concepcion.

en San Miguel, lugar perteneciente á la mision encontraba en aquellos mares, ni tampoco podia de San Javier, en el cual tuvo el consuelo de re- mandarse construir en los puertos de la Nueva cibir dos tribus que llegaron á pedir el bautismo. Galicia ó de Sinaloa sin exponerse á los engaños Estas fueron sostenidas por él, segun la costum- de aquellos arteros bellacos. Determinó, pues, bre de aquellos misioneros, todo el tiempo que el padre fabricarle en la misma California, donde duró su instruccion, y después fueron bautizadas. se carecia de madera, de hierro, de jarcia, de pez, Alentado con tan felices principios, emprendió de todos los otros materiales é instrumentos neabrir, como lo hizo con mucho trabajo, primero cesarios, de maestro que dirigiese la construccion el camino de San Miguel á Cadegomó, después y de oficiales que la ejecutasen; pero todas las el de Cadegomó al lugar de la Purísima Concep- dificultades fueron vencidas por su heróica magcion, y últimamente el de la Concepcion á Mu- nanimidad y su maravillosa industria. Llevó de legé. En Cadegomó permaneció mas tiempo la Nueva España un maestro y algunos oficiales, con el fin de catequizar y bautizar tanto á aque- y aun quiso tambien llevar la madera; pero hallos bárbaros como á los de Codemino y de la biendo sabido por sus neófitos que á mas de semontaña de Vajademin. En la Purisima (así tenta leguas de Loreto hácia el N. O. habia árse llamaba vulgarmente el lugar de aquella nue- boles muy gruesos, se dirigió á aquel lugar esva mision) halló la tierra descortezada, digámos- Coltado por los indios y acompañado del maeslo así, por el furioso temporal de 1717; pero con tro. En efecto, se halló allí gran cantidad de el trabajo y la industria consiguió hacer labran- guaribos gruesos, pero en barrancas tan profuntíos algunos trechos de aquel campo, los cuales das que al maestro le pareció imposible que la

le producian el maíz suficiente para alimentar á sus neófitos. Gobernó algunos años esta mision, cuyo distrito era de treinta leguas de terreno por MARAL DESTINADO Á LA MISION DE LA CON- la mayor parte fragoso y quebrado, y estaba poblado de cuarenta tribus de indios de la nacion cochimí, de las cuales instruyó y redujo á vida El hermano Bravo, después de haber dado las civil y cristiana treinta y tres y bautizó casi dos

PTOYECTOS DEL PADRE UGARTE.

El padre Ugarte, animado siempre de pensasi la California seria una verdadera península ó El padre Ugarte tenia entonces la superinten- si entre Loreto y la embocadura del rio Colora-

Mas para ejecutar estos proyectos se necesita-Antes de plantarla se radicó por algun tiempo ba un buque grande, fuerte y seguro, cual no se madera se llevase hasta el puerto de Mulegé, distante treinta leguas. Eso me toca á mí, dijo en- número de soldados, marineros, neófitos y catetonces el padre Ugarte, de cuya empresa se reian cúmenos, se necesitaban mas víveres y un procasi todos, á pesar de que hacian tanto aprecio curador que cuidase de adquirirlos y distribuirlos. de su intrepidez y habilidad.

convenientes, se trasladó á las barrancas, en las temporales, Dios proveyó de un modo particular. cuales permaneció cuatro meses dirigiendo la Don Juan Bautista Mugazabal, alférez del presicorta de los árboles, la cual hizo ayudado en lo dio, era un hombre de tales costumbres y de tanta mas por sus neófitos y por las vecinas tribus de habilidad, que desde que entró en la California gentiles, que al mismo tiempo fueron domestica- cada uno de los misioneros le queria por compadas, catequizadas y dispuestas por él al cristia- ñero. El padre Píccolo, que le tuvo á su lado

§ VII.

EL HERMANO BRAVO RECIBE LOS SAGRADOS ÓR-DENES Y ES HECHO MISIONERO. -EL ALFEREZ DEL PRESIDIO ENTRA DE JESUÍTA.

Mientras se trabajaba en las obras muertas y aprestos de la balandra, adquirió la California un nuevo bastimento, un nuevo procurador y un nuevo misionero. Este último fué el hermano Bravo, que habiendo ido por este tiempo á Sinaloa á buscar víveres, se halló allí con una se de misionero su celo por la conversion de los pulco en el nuevo bastimento dado por el virey y se trasladó á Loreto.

Habiéndose aumentado considerablemente el No pudiendo el padre Bravo, destinado á las fun-Después de haber dado en Loreto las órdenes ciones apostólicas, ocuparse en aquellos negocios nismo, que de allí á poco se plantó en aquel lu- muchos años, aseguraba que á él se le debian en gar con una nueva mision. Después, habiendo gran parte los progresos del cristianismo en Mu-hecho abrir y allanar cuanto se pudo un largo legé. Movido Mugazabal de los ejemplos de vircamino hasta el puerto de Mulegé, hizo acarrear tud que continuamente observaba en aquel buen la madera con bueyes y mulas, valiéndose de los religioso, deseó ardientemente hacerse jesuíta, y mismos gentiles para que condujesen aquellos ani- lo consigió sin dificultad; mas como los superiores males. En Mulegé dió con su autoridad y sus consideraron por una parte la gran distancia de modales tal calor a la obra, que en 14 de setiem- Tepozotlan, en donde estaba el noviciado comun bre de 1719 fué botada al agua una balandra que de los jesuítas de la Nueva España, y por otra la se llamó el Triunfo de la cruz y que en opi- necesidad de la California, le dispensaron de la nion de todos los inteligentes era el buque mas ley ordinaria, concediéndole que en la misma pebello, mas fuerte y mas bien hecho de cuantos ninsula hiciese sus dos años de noviciado bajo la hasta entonces se habian visto en el golfo de la direccion del padre Ugarte. En tan buena escuela se hizo un religioso ejemplar y un diligente y fiel ecónomo, como lo manifestó en los cuarenta y un años que sirvió este empleo con mucho fruto y edificacion.

MISION DE LA PAZ, SU MISIONERO EL PADRE BRAVO.

En este año de 1720 se plantaron en la California dos misiones. La primera en el puerto de la Paz, intentada antes infructuosamente por el padre Salvatierra y ahora dotada por el marqués carta del provincial, en la que le mandaba pasar de Villapuente. El padre Salvatierra cuando vió á Guadalajara á recibir de aquel obispo los ór- que no surtian sus tentativas, dijo: Esta empresa denes sagrados, pues el padre general informado la tiene reservada el Señor para el apóstol, esto es, por los superiores de Méjico, queria que emplealo. Efectivamente, este grande hombre fué el que californios. El buen hermano, aunque lleno de con el padre Bravo plantó aquella peligrosa miconfusion, obedeció prontamente, y de Guada- sion. Para ejecutarlo mandó al padre Guillen lajara pasó á Méjico llamado por el mismo pro- que desde Liguig se fuese por tierra hasta la Paz, vincial. Allí obtuvo del virey un nuevo basti- a fin de que hiciese abrir el camino que comunimento, pues el que se habia comprado dos años case la nueva mision con Loreto, y él se fué por antes se habia perdido en el puerto de Matan- mar en su nueva balandra con el padre Bravo y chel. A mas de esta gracia del virey, obtuvo algunos soldados y neófitos del mismo Loreto. otra del piadoso marques de Villapuente, el cual Habiendo llegado a la Paz desembarcaron con deseando la conversion de los guaicuras, consignó mucho órden como en tierra de enemigos, y aunel capital para la fundacion de una nueva mision que á lo lejos se presentaron armados algunos en el puerto de la Paz, y quiso que el mismo padre Bravo fuese su fundador. Este se encargó ellos los dos misioneros acompañados de un solo de buena gana de aquella ardua y peligrosa em- indio que iba á servir de intérprete, se sentaron presa, y habiendo comprado todo lo que entonces, tranquilamente para significar su confianza. Esta necesitaba para la colonia, se embarcó en Aca- nacia de los buenos informes que les habian dado los tres prisioneros que el padre Salvatierra habia despachado á su país bien regalados, como se ha

dicho arriba. Los dos misioneros procuraron conciliarse la benevolencia de los salvajes con caricias y dones, regalándoles alguna ropa de lana, MISION DE GUASINAPI, Ó SEA DE GUADALUPE, SU algunos cuchillos y otras cosas apreciadas por ellos, y asegurandoles que venian a solicitar su amistad y a que hiciesen las paces con los barbaros habitantes de las islas de San José y del dar la mision de la Paz, se formó otra en Guasina-Espíritu Santo y con otros sus perseguidores y pi, lugar frio y malsano de las montañas, distante destructores. Los guaicuras manifestaron por de Loreto sesenta leguas hacia el Noroeste. Desesto mucho gusto, y aunque los primeros dias no de que el padre Ugarte estuvo allí dirigiendo la se atrevian a acercarse a los soldados, después, deponiendo poco a poco el temor, vinieron en tal suerte a la religion cristiana a aquellos montropas aun de países muy remotos. Se fabricaron tañeses de la nacion cochimi, que desde entoncabañas de ramas techadas con heno para que se ces mandaban con frecuencia a suplicarle que guareciese la gente, se allanó y limpió el terreno donde se habia de edificar la iglesia y las casas, les hecho otra visita para asegurarse de su sinse sacaron de la balandra las provisiones y ani- ceridad, dispuso al embarcarse para la Paz que males y se comenzó á formar la nueva mision fuese á plantar la nueva mision en Guasinapi el

con gusto de los guaicuras. mas de setenta leguas, no pudo llegar el padre pocos meses habia adquirido algun conocimiento Guillen con su comitiva sino después de un viaje de aquella lengua. Este, acompañado del capide veintiseis dias, muy penosos por las vueltas que tan y de algunos soldados del presidio, marchó tuvo que dar para evitar las barrancas y por otras en fines del año de 1720 para Guasinapi, en dondificultades que tuvo que vencer en el camino. de las tribus que vagaban por los montes vecinos Tres meses se mantuvo el padre Ugarte en la se reunieron muy contentas de tener un misio-Paz, en los cuales, mediante aquella gracia par- nero. ticular que tenia para hacerse respetar y amar de los salvajes, se concilió los ánimos de los guaicuras de tal modo, que repetidas veces le rogaron la par con los soldados, como si desde chicos huque dejase para siempre con ellos un misionero bieran estado acostumbrados al trabajo. Después que los doctrinase y gobernase. Se atrajo tam-bien á los salvajes habitantes de las islas vecinas trina cristiana, y era tal el empeño que tenian en y los inclinó á hacer las paces con los guaicuras aprenderla, que el padre no podia en todo el dia sus antiguos enemigos. Estos le suplicaron que libertarse de su piadosa importunidad para atenlos librase de las hostilidades de los pescadores de der á otras ocupaciones. Repetian sin cesar lo perla y les aseguró que bajo la proteccion del que habian aprendido, y todos los dias antes del padre Bravo y de los soldados que les dejaba, no alba se levantaban á entonar las oraciones, cuyo sufririan en adelante semejantes males.

de enero de 1721 y el padre Guillen á Liguig, se se vió este precisado á andar continuamente por quedó el padre Bravo en el puerto de la Paz, so- los montes, llamado por las tribus mas remotas à lo con algunos soldados. Desde luego se dedicó instruir á los viejos y enfermos, á quienes podia á aprender de los mismos bárbaros la lengua del ser nociva la dilacion, y á bautizar á los parpaís, y en seguida á fabricar la iglesia y casas, vulos. á cultivar la tierra, á traer de los bosques á los Terminadas que fueron las fábricas, se volvió salvajes dispersos, civilizarlos, doctrinalos, acos- el capitan con sus soldados á Loreto, dejando tumbrarlos á la vida laboriosa y á la práctica del cuatro que juzgó necesarios para la seguridad cristianismo formando con ellos poblaciones. To- del misionero en un país tan distante del presido esto lo hizo con mucho celo el nuevo misione- dio y aun no sometido al Evangelio. El padre ro hasta el año de 1728 en que fué llamado á Helen, continuando sus tareas apóstolicas, cele-Loreto por sus superiores, para que ayudase al bró el sabado de Gloria de 1721 el primer baupadre Piccolo, ya mas viejo y enfermo. En aque- tismo de veinte adultos con todo el aparato y sollos ocho años bautizó entre párbulos y adultos lemnidad posibles, y el segundo con igual solemmas de seiscientos, dejó ochocientos catecúmenos nidad en la vigilia de Pentecostés. y muchos gentiles aficionados al Evangelio, y for- Estos ejemplos avivaron en otras tribus remolar, Todos Santos y el Angel Custodio. De es- Cestó que no las creeria capaces de tan excelenlento y su vocacion al sacerdocio.

§ IX.

MISIONERO EL PADRE HELEN.

Mientras el padre Ugarte se ocupaba en funcorta de la madera para la balandra, aficionó de padre Everardo Helen, jesuita aleman, llega-Sin embargo de que Liguig no dista de la Paz do a la California en abril de 1719, el cual en

Al punto se puso mano á la obra de la iglesia y de las casas, trabajando en ello los salvajes á concierto, tan grato á Dios y á los ángeles, hacia Volviéndose el padre Ugarte á Loreto á fines llorar de ternura al misionero. A poco tiempo

m6 tres poblaciones llamadas La Virgen de Pi- tas el deseo del bautismo; pero el padre les prote modo hizo útiles para aquellos bárbaros su ta- te gracia si no le traian las tablitas, las capas de cabellos, las pesuñas de ciervo y otras cosas semejantes que les servian en sus supersticiones.

mujeres, niños y viejos. mo el maíz no era tanto que alcanzara para to- 1757. dos, se dedicaron á matar las langostas no solo para destruirlas, sino para comérselas. Esta comida y otras igualmente nocivas, les causaron una órdenes del virey ejecutadas por los MIenfermedad de úlceras malignas que privó de la vida á muchos. El padre Helen impelido por su fervorosa caridad, andaba sin cesar por aquellos lupe ó Huasinapi.

Hubo dificultad en obtener esta condicion, por- dios le tenian, para los progresos del cristianismo, que estas cosas, como materia de la supersticion, los cuales fueron tan rápidos que en el año de eran instrumentos de las imposturas que sus char-latanes usaban para procurarse el sustento. El las que á mas de los catecúmenos se contaban mismo misionero en quince años de continua mil setecientos siete cristianos. De estas tribus práctica y observacion de aquellos indios, no pu-do hallar entre ellos ningun vestigio de idelatría, y otras á la de San Ignacio, que se fundó después brujería ó pacto con el demonio. Conoció por de poco tiempo, por estar menos distantes de la experiencia que los que pasaban por brujos no aquellos lugares. A la mision de Guadalupe le eran sino verdaderos charlatanes é impostores; quedaron veinte, esparcidas por aquellos lugares pero como los engaños de estos eran el mayor de las montañas en que habia agua potable; pero obstáculo á la propagacion de la fe; á ejemplo al fin fueron congregadas por el padre Helen en de otros misioneros, exigia á los que pedian el cinco pueblos, fabricando en cada uno, además de bautismo que le llevasen todas aquellas cosas de las casas, una capilla para los ejercicios de la reque usaban los guamas para mantenerlos en el ligion. En toda esta mision no se pudo hallar ciego gentilismo. Al fin consiguió que le lleva- ninguna tierra labrantía, y así los indios se mantesen muchísimas, y las quemó todas en una gran- nian con el maíz que se le enviaba de otras mide hoguera en un dia destinado á esta funcion, á siones, con las frutas y raíces que ellos buscaban la cual convocó á todos los indios, quienes mani- en los montes, y con las carnes de los animales festaron el desprecio que ya hacian de aquellas que allí se criaban. Los neófitos de aquella mi-cosas con las pedradas que les tiraron hombres y sion llegaron á ser de los mas instruidos, morigerados y devotos, lo que principalmente se debió, El celo del padre Helen se explicó mucho mas después de Dios, al celo del padre Helen, que se en los años de 1722 y 23, que fueron tan infaus- dedicó á la conversion de aquellos barbaros con tos á la península por las calamidades que le so- tanto empeño, que cuando por necesidad se sebrevinieron, cuanto habian sido felices los dos an- paró de la mision no dejó un solo gentil en todo su teriores por la fundación y prósperos principios de vasto territorio. Al fin, después de quince años dos nuevas misiones. El año de 1722 se vió afli- de tan gloriosas fatigas, se le agravaron tanto sus gida la California con la terrible plaga de la lan- enfermedades, que aunque queria morir entre gosta, que destruyó casi todas las frutas silvestres sus caros neófitos, sus superiores le obligaron el con que se mantenian los indios, y si no hubiera año de 1735 á trasladarse á la Nueva-España, sido por el maíz que se les daba en las misiones, en donde después de una vida inocentísima y llemuchos hubieran perecido de hambre. Pero co- na de afanes, murió en Tepozotlan el año de

SIONEROS.

Entre tanto los misioneros se empeñaban en escabrosos montes, llevando á los enfermos auxi- ejecutar las nuevas y estrechas órdenes que el lios espirituales y temporales, y haciendo con virey habia dado para que se buscase un buen ellos las veces de padre, de médico, de enferme- puerto en la costa occidental de la península. Mas ro, de confesor y de consolador. Apenas se ha- como esto no podia hacerse por mar sin navíos bia mitigado esta enfermedad, cuando sobrevino grandes y muchos gastos, resolvieron hacerlo por otra de disenteria, en la cual trabajó tanto el mi- tierra, como ya otras muchas veces lo habian hesionero, que contrajo una hernia peligrosa, y una cho sin fruto los padres Salvatierra, Ugarte y Pícinflamacion de ojos tan molesta y fuerte, que se colo. Con este fin, por órden del padre Ugarte vió precisado á retirarse á Loreto para curarse, marchó en 1719 el padre Guillen con el capitan, volviendo después á su mision, aunque no estaba algunos soldados y tres compañías de californios del todo sano. Los neófitos viendo que por ellos armados á su modo. Y como por la relacion de habia sacrificado su reposo y su salud, le recibie- los viajes de Sebastian Vizcaino se sabia que enron como un ángel venido del cielo, y él sirvió tre los grados 24 y 25 se hallaba situado el pueren todas las cosas del alma y del cuerpo á doscientos veintiocho cristianos adultos que pereciedirigieron á él, y no pudieron llegar sino después ron en aquella peste, á un número mayor que se de un viaje penosísimo de veinticinco dias. Viesalvaron, y á muchos niños que bautizados por él ron que en efecto el puerto era bastante grande volaron al cielo. Lo mismo sucedió en las otras y estaba por todas partes rodeado de montañas misiones, aunque no tanto como en la de Guada que le ponian á cubierto de los vientos; pero no hallaron en ningun lugar de los alrededores ni Prevalióse el padre Helen del amor que los in- agua potable, ni pastos, ni leña, ni terreno capaz